

EL
PALACIO
DE LOS
BORJA
en Valencia

ACTUAL SEDE
DE LAS CORTES VALENCIANAS

Luis Arciniega García



CORTS VALENCIANES

Índice

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
I. LOS DUQUES DE GANDÍA COMO PROPIETARIOS DEL PALACIO	15
II. SU UBICACIÓN Y CONCEPTO DE FACHADA.....	37
El espacio preexistente.....	38
La elección del lugar.....	46
La relación con el entorno.....	59
III. LA IDEA.....	69
Rodrigo de Borja (Alejandro VI), su hijo Pedro Luis y los procuradores de ambos.....	71
La traza inicial del palacio y los maestros de obras de la ciudad: Francesc Martínez alias Biulaygua y Pere Compte.....	78
IV. PROCESO CONSTRUCTIVO.....	107
Obras de acondicionamiento.....	107
La escalera del patio.....	110
Trabajos en los estudios.....	114
Labores de cantería.....	124
Las cuentas de 1489 a 1493.....	128
El palacio habitado y visitado.....	131
Las obras de remate en un palacio vacío.....	137
El palacio de los Borja en la arquitectura señorial valenciana.....	141

V. OBRAS DE MANTENIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN	159
El edificio después de las Germanías	160
El palacio de los Borja ausentes durante los siglos XVII y XVIII.....	167
La Casa Benavente como señora del palacio.....	172
El palacio tras la venta por parte de la Casa Osuna.....	181
VI. LA DIMENSIÓN SUBJETIVA	197
Fuentes literarias	197
Las representaciones gráficas	200
Toponimia callejera.....	202
Su inserción en las actividades festivas.....	210
VII. CASAS SEÑORIALES Y RECINTOS DE ESPÍRITU, FUNDACIÓN DE LOS BORJA EN TIERRAS VALENCIANAS	225
El palacio ducal de Gandía: la sede de los estados	227
La casa de los Borja en Játiva.....	240
El palacio del conde de Oliva y otras casas heredadas en Valencia.....	241
Fundaciones religiosas	249
Comitencia, patronato y panteones de los duques de Gandía a través de sus encargos en la catedral de Valencia.....	250
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	275
IX. APÉNDICE DOCUMENTAL	291



C O R T S V A L E N C I A N E S

VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

Introducción

Pese a la incuestionable importancia de la antigua casa señorial de los Borja en la plaza de San Lorenzo de Valencia, reconocida por los viajeros que la destacaron unánimemente, así como por su rehabilitación como sede de las Cortes Valencianas, hasta fecha muy reciente no se ha procurado su estudio científico. Precisamente, con motivo de la finalización de proceso conducente a darle un nuevo uso apareció un magnífico trabajo sobre el edificio que comprendía un análisis del mismo en su historicidad, a cargo de los profesores Daniel Benito y Amadeo Serra, acompañado de otros no menos interesantes sobre sus propietarios los duques Gandía, el entorno donde se ubica el edificio, la intervención arquitectónica y arqueológica, etc. Casi al tiempo, el profesor Miguel Falomir constató, en la publicación de su Tesis Doctoral sobre la actividad artística en Valencia en la transición de los siglos XV y XVI, la ausencia de equilibrio entre la trascendencia del edificio y la práctica inexistencia de

bibliografía que lo tratase, y publicó interesantes datos inéditos que comprendían de 1485 a 1509¹.

Reconocida la importancia histórica, arquitectónica y artística de este edificio en los trabajos señalados, pudiera pensarse que la ausencia de estudios sobre él era debida a la pérdida de todo vestigio documental. En este sentido, numerosas son las referencias que nos hablan sobre pérdida de documentos pertenecientes al estado de Gandía con motivo de la quema y destrucción de su archivo en el palacio ducal de dicha villa a manos de los agermanados el 25 de julio de 1521, cuando la obra se daba por finalizada. Incluso, son frecuentes las menciones al deterioro de gran parte de los documentos conservados, hasta el punto de que bastantes son de difícil lectura y peor manejo, por causas como la caída al río San Pedro de varias de las cajas que los transportaban con motivo de la Guerra de la Independencia².

Sin embargo, las publicaciones de otros historiadores, como los citados en el primer párrafo, y nuestras propias pesquisas, pronto nos hicieron comprender que las lagunas de conocimiento sobre el edificio se debían a la dispersión de la documentación original fuera de nuestra Comunidad. Así lo constatamos con las consultas que realizamos a muy diversos archivos con motivo de nuestros estudios sobre la comitencia artística de la familia Borja, como el artículo "La capilla de los Borja en la catedral de Valencia" (2001) y el libro *La Memòria del ducat de Gandia i els seus títols annexos* (2001). Estos trabajos nos permitieron adelantar interesantes noticias sobre el palacio valenciano, como la presencia a finales del siglo XV de Pere Compte, y, en general, de los arquitectos más prestigiosos activos en Valencia en todo su proceso constructivo y aditivo.

No obstante, la labor desarrollada durante años no constituía una obra cerrada, sino una aproximación heurística para realizar el vaciado más certero de los fondos de archivos que contienen información al respecto, lo que prometía interesantes resultados. Animado e instado por don Carlos Martínez, maquetista que persigue en el trabajo de los historiadores el rigor para el suyo, así lo hice saber a la Mesa de las Cortes Valencianas, a la que presenté un escrito relativo a la redacción de un estudio histórico y artístico del edificio que alberga su actividad parlamentaria. El 26 de febrero de 2002 esta institución accedió a la solicitud presentada y el 1 de julio del mismo año se procedió a la firma de un convenio de colaboración entre las Cortes Valencianas y la Universitat de València – Estudi General.

El acuerdo, por un lado, nos ha permitido realizar numerosas consultas, entre otros lugares, en Toledo, Madrid, Barcelona y Gandía, además, de contar con la cooperación de doña Desirée Juliana Colomer, que obtuvo una beca para colaborar en este proyecto durante tres meses, y de doña Oreto Trescolí Bordes, becaria de investigación de la Generalitat Valenciana, ambas doctorandas en el departamento de Historia del Arte de la Universitat de València, y a las que agradezco su entusiasmo y disciplina. Y, por otro, nos ha facilitado el acceso al edificio, donde siempre he tenido la amabilidad y preocupación de la institución, personalizada en mi caso en la muy excelente doña Marcela Miró.

El presente trabajo no pretende ser una monografía al uso del actual inmueble, sino que tiene por objeto la historia del edificio que fue propiedad de los duques de Gandía, del que quedan importantes vestigios materiales y muchas referencias documentales que salen a la

luz, para mostrar los hábitos culturales y sociales que animaron su construcción y devenir.

El capítulo I está dedicado a sus antiguos propietarios, los duques de Gandía. Primero, en manos de la familia Borja desde 1485, después en la de la Casa de Benavente y, finalmente, en la de Osuna, hasta mediados del siglo XIX, momento en que se vendió el edificio.

El capítulo II aborda la ubicación del palacio y su inserción urbana. Por un lado, se identifican los inmuebles adquiridos sobre los que se edificó un nuevo edificio para, de este modo, incidir en aspectos como los deseos de economía en la obra o en el nivel de autonomía o dependencia de lo construido respecto a lo ya encontrado y aprovechado en parte. Por otro, se ahonda en las razones de representatividad que llevaron a los Borja a elegir la plaza de San Lorenzo de la ciudad de Valencia como lugar donde asentar uno de sus palacios, enmarcando el análisis en las corrientes municipales e italianas de embellecimiento urbano. Y, finalmente, se trata su relación con el entorno: el más inmediato, formado por las calles circundantes y jardines particulares, y otro más lejano, que es el que alcanza la vista, con el perfil de la ciudad y la huerta extramuros como horizonte.

El capítulo III persigue establecer la responsabilidad de la construcción del palacio de los Borja en Valencia. En su encargo adquiere especial relevancia Pedro Luis, primer duque de Gandía, y a quien apunta unánimemente la historiografía desde el cronista Gaspar Escolano. No obstante, su muerte se produjo en fecha muy temprana, su hermano y sucesor Juan de Borja estuvo ausente de Valencia la mayor parte del tiempo y, en mayor medida, estuvo claramente supervisado por su padre el cardenal Rodrigo de Borja, después Papa Alejandro VI. En este punto alcanzan una notable

importancia los hombres de confianza designados por el padre para vigilar al hijo, que son en definitiva los que llevan las cuentas de los gastos del dinero enviado desde Roma. Por lo que respecta a la ejecución de la obra, también resulta complejo establecer un único maestro responsable de la idea rectora, a la que no hay referencia explícita, como tampoco a su autor. Sin embargo, el momento y la frecuencia con la que aparecen en la documentación algunos nombres y la importancia de las obras que contratan permiten inferir al respecto, por lo que se trata con especial atención la figura de los maestros de obras de la ciudad: Francesc Martínez alias Biulaygua y Pere Compte.

El capítulo IV es el más extenso de este libro y trata el proceso constructivo del edificio en su época de mayor actividad, de 1485 a 1520, cuando se adaptan edificios preexistentes y se elevan otros, se construye la escalera de piedra del patio, se realizan importantes trabajos en los estudios, labores de cantería en ventanas y otros elementos relevantes... En este lapso se dedica especial atención a las cuentas conservadas de 1489 a 1493, y a la estancia que en este último año realizó el segundo duque de Gandía tras su boda, razón que permite progresar en el uso de los diferentes espacios. Después de estos años, aunque no se volvió a habitar de manera inmediata, constatamos las obras de remate que se produjeron, hasta configurar un palacio que analizamos a través de su inserción en la arquitectura señorial valenciana.

El capítulo V, continuación natural del anterior, dedica una serie de epígrafes a las vicisitudes de esta casa desde las Germanías hasta la actualidad, pero con especial atención al tiempo en que fue propiedad de los duques de Gandía, cuyos últimos poseedores culminaron el proceso que convirtió este inmueble en vivienda plurifamiliar, almacén, teatro, etc.

El capítulo VI trata la dimensión subjetiva del palacio, por lo que analizamos cómo se ha percibido a lo largo del tiempo a través de sus referencias escritas en fuentes literarias, sus representaciones gráficas, su repercusión en la toponimia callejera y su inserción en las actividades festivas. Todas presentan un claro contraste entre la fuerte impronta de los inicios y el descuido posterior.

El capítulo VII aborda una serie de casas señoriales y fundaciones religiosas de los Borja, que por su cronología o tipología sirven para entender soluciones del palacio valenciano. De este modo, se tratan las casas señoriales de Torre de Canals, de Gandía, de Játiva y las de Valencia, con especial atención a la de la calle Caballeros, que hasta el siglo XVI fue propiedad de los Centelles; al igual que se hace una pequeña enumeración de fundaciones religiosas de los Borja y se hace hincapié en la comitencia, patronato y panteones de los duques de Gandía a través de sus encargos en la catedral de Valencia.

El libro finaliza con un apartado de bibliografía y otro donde se transcriben algunos documentos que hemos considerado interesantes para establecer el proceso constructivo del edificio.

El palacio que los duques de Gandía mandaron construir en la capital del entonces Reino de Valencia constituyó durante siglos la expresión de su preeminencia entre la nobleza local. El inicio de una construcción con pretensiones prácticamente coincidió con la concesión del ducado y, sin duda, el carácter representativo fue voluntariamente perseguido. Este criterio explica su ubicación urbana, sus espectaculares dimensiones, hoy principalmente observables en su fachada y en la insinuación que en ésta tuvieron las estancias

de su planta noble. Y se mantuvo a lo largo del tiempo, aunque tempranamente languideciendo tras la muerte de los dos primeros duques. Este caso se aceleró cuando los poseedores del título abandonaron tierras valencianas o éste recayó en manos de otros que nunca las pisaron. No obstante, el cuidado de la obra y sus transformaciones dirigidas a una mayor habitabilidad estuvo delegado en los más destacados arquitectos y artistas activos en la capital. En definitiva, su análisis permite entender su devenir entre unas aspiraciones grandilocuentes y un olvido inicuo.

Notas

- ¹ VVAA: *Palau de les Corts*. 1995, Corts Valencianes, Valencia. FALOMIR FAUS, MIGUEL: *Actividad artística en la ciudad de Valencia (1472-1522). La obra de arte, sus artífices y comitentes*. 1996, Generalitat Valenciana.
- ² Durante las Germanías, el palacio de Gandía, con su archivo, fue saqueado en julio de 1521. Sobre este acontecimiento tras la batalla de Gandía véase ESCOLANO, GASPARD: *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*. 1610-1611, Pedro Patricio Mey, Valencia; libro X, capítulo XVI. Algunas de las crónicas que utilizó Escolano han sido estudiadas por E. Durán. También pueden rastrearse referencias documentales a estos saqueos en Biblioteca Nacional, Mss. 11.562, Libro III, capítulos XIII y XIV. Así como en Archivo Histórico Nacional, NOBLEZA, Osuna, legajo 565, nº 2; y a posteriores vicisitudes de la documentación en nº 4 y 5. Una reseña sobre la historia de este archivo en ALONSO, JESÚS E.: "Breu notícia sobre l'arxiu ducal dels Borja i la seua recuperació", *Espai Obert*. 1997, nº 4, p. 79-85.